

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 11 de Setiembre.

El Eco de Cartagena.**ABSOLUTISTAS
Y REPUBLICANOS.**

El espectáculo que actualmente ofrecen los pueblos de Europa, es por demás curioso y se presta á innumerables observaciones. Mientras las naciones de origen germánico han adoptado el sistema monárquico constitucional y viven y florecen á su sombra, gracias á la monarquía y al patriotismo de las familias reinantes en ellas, las tres potencias mas importantes de la raza latina luchan con mas ó menos violencia, para encontrar una forma de gobierno que satisfaga sus necesidades y solo dos pequeños Estados, Bélgica y Portugal, viven tranquilos y progresan con su gobierno representativo.

En esta lucha de ideas y de intereses, lleva la primacia la nacion francesa, que impaciente de reformas desde los últimos años del pasado siglo, alterna entre la monarquía dictatorial y la república, alentando las esperanzas de los partidos exagerados y haciendo sentir sus efectos en España é Italia, que como naciones fronterizas y de la misma raza sufren, como es natural, la influencia de la hermana mayor.

No puede negarse que en Italia hay gran fondo de patriotismo y grande espíritu de conciliacion entre los partidos constitucionales. No puede negarse que allí la mayoría inmensa de las clases ilustradas se presta á la conciliacion para afirmar los resultados de la unidad nacional, realizada por medios violentos, pero con la anuencia de la mayoría de la nacion, que comprendia bien debia presentarse ante el mundo como una potencia de primer orden, despues de tantos siglos de dominacion extranjera y luchas intestinas.

La misma conducta del pontificado que sin dejar de protestar de las usurpaciones de que ha sido objeto, no crea obstáculos graves al gobierno, demuestra la verdad de lo que decimos.

Pero aunque no tan airados y belicosos como en España hay tambien en Italia un partido ultramontano y otro partido republicano, ambos intransigentes, y acechando ambos el momento de perturbar el orden.

En nuestra patria acaso por que no se tenga que atender con tanto cuidado á la unidad nacional, sólidamente establecida desde hace siglos, los partidos se cuidan menos de ceñirse á los límites legales de su accion, y bien puede decirse que á escepcion del que está en el poder, los demás viven conspirando.

Aunque la situación actual tenga que llamarse oficialmente republicana, es lo cierto que estando representada por hombres políticos que siempre han militado en los partidos monárquicos constitucionales y que hoy mismo rechazan el dictado de republicanos, puede muy bien equipararse á la monarquía constitucional aunque las circunstancias exijan procedimientos dictatoriales.

Pues bien; ante el peligro comun para todos los monárquicos constitucionales de las dos demagogias, la carlista que está con las armas en la mano ocupando varias provincias, y la federal, vencida pero no disuelta, los partidos medios continúan en sus disensiones sin prescindir del egoismo en estos difíciles momentos.

Y tales disensiones son las que hacen vivir al carlismo y las que alimentan las esperanzas de los federales, arruinando á la patria.

El carlismo representa dentro de España el absolutismo teocrático, hasta el punto de considerar la cátedra y el libro, como ha dicho en sus mas recientes é importantes documentos, los naturales predecesores de la barricada; fuera de España significa una política abiertamente hostil á Italia y Alemania, y poco

afecta á la [protestante Inglaterra; significa, pues, la pérdida de la libertad y la guerra con el extranjero.

El federalismo es un atentado á la unidad nacional; una sublevacion de las clases menesterosas contra las acomodadas; un escándalo ante las demás potencias, y probablemente una intervencion que nos humille y nos deshonre.

Estos dos peligros sociales han nacido del descrédito que mutuamente se han procurado los partidos medios.

La inmoralidad en las elecciones han producido Parlamentos sin autoridad, y estos Parlamentos han creado y sostenido gobiernos de pandilla.

Los republicanos sensatos que querian apartarse de los constitucionales, han acudido á las masas para buscar prosélitos con irrealizables promesas que han creado la demagogia, avarienta de goces materiales.

Contra esta exageracion ha venido lógicamente la exageracion contraria, y frente á las aspiraciones de licencia se han producido las aspiraciones de absolutismo.

Ni unas ni otras pueden prevalecer. Cuando en el verano anterior vivia España en pleno federalismo, todo el mundo estaba convencido de que aquella situación era insostenible, y desapareció á los pocos meses casi sin protesta.

Si el carlismo llegara á triunfar le sucederia lo propio; sus mismos partidarios se dividirían inmediatamente, porque no puede privarse del aire de la libertad á los que lo han respirado; ni á los mismos carlistas que como diputados de la nacion han gozado ya de la soberanía, se les puede reducir á la condicion de súbditos sumisos á la voluntad discrecional de un rey.

Pero los carlistas y los federales continuarán perturbando esta nacion mientras no hayan gobiernos fuertes, y no los habrá hasta que los partidos constitucionales se convenzan de que hoy mas que nunca necesitan la union y el mútuo auxilio.

La fortaleza de los gobiernos no consiste tanto en la energia de sus determinaciones, como en el número de los que desinteresadamente le apoyan. Por desgracia, la planamayor de los partidos cuida solo de su provecho personal, y de aqui el mal mas grave que aqueja á nuestra política, mal de difícil remedio y que solo desaparecería, en nuestro concepto, el dia en que el peligro fuera tan grave y tan inminente, que amenazara arrastrar á todos en la general borrasca.

Correo general.

Madrid 9 de Setiembre de 1874.

Parece que el Sr. Galdo se ha negado á aceptar la direccion general de Instrucción pública.

Próximamente se verificará la recepcion de los representantes de Alemania y Austria, á cuyo efecto se está disponiendo ya el lujoso salon de la presidencia del poder ejecutivo.

El marqués de Valdespina y el marqués de las Hormazas han llegado precipitadamente á Bayona.

Pasan ya de 70000 el número de mozos ingresados en caja, entre los cuales han redimido su suerte unos 10000.

Crónica local.

Esta noche es el encierro de los toros que deben lidiarse en la corrida del domingo en la plaza de toros.

Por el Gobierno civil de la provincia se interesa la captura de los individuos siguientes, desertores de marinería, todos naturales de Cartagena.